

12.35.75
PARTIDO COMUNISTA
OBRERO ESPAÑOL

PARTIDO COMUNISTA
DE LOS
PUEBLOS DE ESPAÑA

ACUERDOS DE UNIDAD



399

ACUERDOS DE UNIDAD

Archivo Histórico



comisiones obreras de Andalucía



ÍNDICE

AL LECTOR	3
POR UN ORDEN INTERNACIONAL DEMOCRÁTICO	4
-La lucha de la clase obrera por su emancipación.	
-El imperialismo, enemigo de la humanidad.	
-Por la coordinación de las fuerzas antiimperialistas.	
-La coordinación de los comunistas.	
POR OTRA VÍA DE FUTURO PARA EUROPA	12
-La integración capitalista europea.	
-Maastricht, el camino hacia el estado de las oligarquías europeas.	
-Otra vía de futuro para Europa.	
EL ESTADO ESPAÑOL: UNA FORMACIÓN SOCIAL EN CAMBIO	16
-La crisis política.	
POR UN FRENTE DE IZQUIERDAS	20

AL LECTOR

El Partido Comunista Obrero Español y el Partido Comunista de los Pueblos de España desarrollan, desde el mes de junio de 1995, un proceso de conversaciones y reuniones al mas alto nivel, en las cuales se han debatido los proyectos políticos sobre los que ambas organizaciones desarrollan su estrategia revolucionaria.

Como resultado de este proceso se ha llegado a conclusiones coincidentes en amplios aspectos del análisis del desarrollo de la lucha de clases en el marco internacional, así como en el estado español, y en cuestiones concretas que afectan al presente y al futuro del comunismo en nuestra realidad inmediata.

Desde esa coincidencia el Comité Central del PCOE y el Comité Central del PCPE han acordado iniciar un proceso de unidad de acción entre ambas organizaciones. Este proceso posibilitará, sobre la base del desarrollo de esta coordinación, mayores rendimientos al trabajo de los comunistas de los pueblos del estado.

Después de los retrocesos sufridos por el conjunto del movimiento revolucionario en los últimos años se ha de valorar positivamente este proceso de colaboración que ha de redundar en beneficio de la construcción de un referente comunista, de fuerte implantación y gran capacidad de intervención, en la realidad política española.

En las páginas que siguen, el lector encontrará cumplida información de los acuerdos alcanzados entre el Partido Comunista Obrero Español y el Partido Comunista de los Pueblos de España. Estos acuerdos hay que considerarlos como un esfuerzo permanente de ambas organizaciones por mejorar el trabajo de los comunistas en el Estado español, y como producto de una práctica política en la que el compromiso con la unidad de los revolucionarios forma parte del trabajo diario de ambas organizaciones.

Madrid, 9 de enero de 1997

POR UN ORDEN INTERNACIONAL DEMOCRATICO

La lucha de la clase obrera por su emancipación

En el umbral del tercer milenio al mundo polarizado desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta los últimos ochenta, en torno a sistemas socioeconómicos opuestos, ha sucedido un mundo unipolar ordenado en torno a intereses económicos del mundo capitalista desarrollado, cada vez mas interdependiente y, en su mayor parte, regido por ese sistema socio-económico: el capitalismo.

Este sistema, portador de profundas desigualdades económicas e injusticias sociales que han sumido a numerosos pueblos y a millones de hombres y mujeres en la pobreza y la marginación social, vive en la actualidad un momento de desarrollo orgánico caracterizado, en lo económico por la concentración transnacional del capital y la formación de diferentes bloques o agrupaciones económicas que actúan en un mercado que se unifica a escala mundial. Y, en lo político, por la creciente constitución y protagonismo de centros de decisión que superan el marco de los estados tradicionales.

La clase obrera, desde su mismo surgimiento como clase antagónica de la burguesía, no ha cesado en su lucha permanente por conseguir su emancipación, en la búsqueda de un desenlace revolucionario de la situación de explotación del hombre por el hombre.

Esta lucha liberadora ha pasado por diversas etapas desde el punto de vista de un análisis global de la historia, y por distintas estrategias de lucha sobre la base de las formas concretas en que se da la confrontación de clases en cada lugar en concreto. Desde los primeros impulsos revolucionarios del siglo XIX, en los que el componente intuitivo predominaba sobre la elaboración ideológica, hasta las revoluciones posteriores en las que un amplio cuerpo teórico permitió dar soporte a la siempre generosa entrega del pueblo en la conquista de su libertad. Desde la Comuna de París, hasta la revolución cubana, y desde la Gran Revolución Socialista de Octubre hasta la victoria del Vietnam o la revolución china, tenemos una amplia diversidad de formas en que se dieron, y hoy se siguen dando, los procesos hacia la toma del poder por parte de la clase obrera.

El momento que hoy nos toca vivir a los revolucionarios tiene todas las ventajas de conocer esa amplia experiencia histórica, y toda la complejidad de los retrocesos graves de los últimos años y del acelerado desarrollo de los acontecimientos del momento presente que nos ha tocado enfrentar. Hoy contamos con un amplio panorama de como se han dado, y se dan, las luchas por la transformación en todo el planeta; pero nos encontramos con serias dificultades para articular todo ese conocimiento y esa experiencia de una manera efectiva en nuestra lucha concreta.

Hoy la clase obrera mundial se enfrenta a nuevos retos, a nuevas formas de la lucha de clases, y es necesario realizar un gran esfuerzo para avanzar en la coordinación de la clase de la forma mas amplia posible. Ello requiere especial sensibilidad con las distintas expresiones que la lucha toma en cada lugar y en cada situación. Pero por encima de las especificidades de cada situación hemos de encontrar los elementos comunes a todas ellas, y sobre esta base aunar esfuerzos tendentes a un avance generalizado del movimiento en su conjunto. Hoy, mas que nunca en la historia, el avance de un destacamento es el avance de todas las luchas; y a la inversa lo mismo ocurre con los retrocesos cuando estos se dan.

El Imperialismo, enemigo de la humanidad

La actual situación mundial facilita un acelerado desarrollo del capitalismo en su fase imperialista. Ahora, como nunca en la historia:

- se acelera el proceso de concentración capitalista.
- aumenta el saqueo de las materias primas.
- se controlan los productos elaborados y la tecnología por una reducida minoría.
- se explota a los trabajadores trayendo unas plusvalías cada vez mayores (tres millones de pesetas por trabajador en casos concretos)
- los arsenales militares pueden destruir al planeta varias veces, además de constituir un gasto irracional que impide la atención de necesidades básicas.

- la propiedad privada de los recursos naturales supone una brutal agresión que sitúa al planeta al borde del infarto ecológico.
- las ciudades se convierten cada vez mas en lugares inhabitables dónde la violencia y la marginación condenan a millones de personas a condiciones de vida insufribles.

Todas estas características se constituyen en elementos inseparables de la formación capitalista, son en realidad sus reales señas de identidad, de las cuales ya no se podrá desprender hasta su destrucción total como sistema.

Los tres grandes polos imperialistas (Japón, EE. UU., U. E.) representan de una manera clara el proceso de concentración de capitales a los que el marco de los estados tradicionales se les quedó corto, pues necesitan de mercados mas amplios sobre la base de su inmensa capacidad productiva. Hoy un número reducido de multinacionales controlan la mayor parte del comercio mundial y de la misma capacidad productiva en todo el planeta. Como ejemplo práctico digamos que sólo entre EE. UU, Japón y Alemania producen el 50% de toda la producción mundial; y estas son cifras que no reflejan lo que es el control de las empresas de estos países en otros países dónde intervienen; estas cifras son difíciles de conocer dado que se utilizan nombres que ocultan a los verdaderos propietarios, y además sus producciones aparecen inventariadas en los países dónde se instalan.

Estos tres polos imperialistas compiten entre ellos en la disputa por las cuotas del mercado mundial y por el saqueo de las materias primas, pero al mismo tiempo trata de consolidarse una oligarquía mundial que se mueve a un nivel exclusivamente planetario. La Guerra del Golfo fue el intento de EE. UU. para hegemonizar de una manera absoluta este nivel de desarrollo del imperialismo, con la formulación del NOI. Pero hay que concluir que en este nivel lo que se impondrá será un capital que, por su dimensión ajena a las fronteras de los estados, no tiene una expresión concreta en ninguno de los polos que hoy pugnan por la hegemonía absoluta. El FMI, el BM, la OMC, la cumbre anual en Davos, la OTAN en lo militar, etc. son las expresiones de esta oligarquía mundial que se va concretando.

La propiedad privada de los grandes medios de producción y cambio, así como de los grandes recursos naturales, sitúa al capitalismo en la mas absoluta imposibilidad para resolver los problemas que, de una manera cada vez mas amplia, afectan al conjunto de la humanidad, a la clase obrera mundial y a todos los pueblos.

Sobre la base de esta apropiación privada los distintos polos imperistas tratan de controlar, ya no países, sino áreas enteras del planeta para detraer las materias primas necesarias para el funcionamiento de sus producciones al tiempo que controlan a poblaciones cada vez mayores para convertirlas en sus obligadas consumidoras. Ayer fueron los estados nacionales el marco de dominación de la burguesía sobre la base del tamaño del mercado que fueron capaces de crear en un determinado momento histórico, hoy no hay limite en la capacidad del capitalismo para crear un mercado por grande que sea ya que su capacidad productiva, desde el punto de vista de la tecnología, es ilimitada y el avance de las comunicaciones de todo tipo le permite el acceso prácticamente inmediato a cualquier punto del planeta, tanto con mercancías como con operaciones financieras. El control de determinados recursos del espacio exterior forma parte ya de su pugna por el poder y la hegemonía.

La soberanía de los pueblos y el derecho a la libre autodeterminación de los mismos no es mas que una declaración formal vacía de contenido en el marco del capitalismo. La declaración del derecho de intervención por motivos humanitarios no es mas que otro ejemplo de como el capitalismo, como ya decía el mismo Manifiesto Comunista, rompe todo aquello que se le opone a la consecución de sus objetivos; adaptando permanentemente sus códigos morales a los intereses del momento. La reciente firma del Acuerdo Pesquero entre al UE y Marruecos, incluyendo aguas de soberanía de la RASD, así como el trato dado a las agresiones contra el pueblo kurdo por parte de Turquía e Irak, son ejemplos claros de cual es la defensa que de los derechos nacionales hace el capitalismo.

La ampliación de la UE hacia el sur del Mediterráneo, los diversos acuerdos comerciales con toda el área latinoamericana (tanto de la UE como de EE UU), los acuerdos del GATT, etc. son expresiones de esta necesidad del imperialismo de controlar mercados cada vez mas amplios.

La imposición de toda la barbarie que implica esta política imperialista no se puede realizar sólo desde el campo económico, y por ello el poder militar no ha parado de crecer en toda la historia de esta formación social capitalista. Por un lado el negocio de armamentos ocupa el primer lugar en todas las actividades comerciales con una cifra que en los últimos años se sitúa en los 935.000 millones de dólares por año. Y por otra parte el poderoso ejército de los EE UU y la OTAN, junto a un sinnúmero de ejércitos de menor ámbito, someten a los pueblos del mundo a una situación de guerra permanente, situación de guerra que si bien el capitalismo trata de situar siempre fuera de sus países mas avanzados ha llegado a situarse también en la misma Europa, en los Balcanes y promovida por Alemania. Todas estas guerras dejan un saldo millonario de muertos, cifras igualmente grandes de mutilados, el destrozo brutal de las estructuras sociales, millones de minas enterradas, los suelos y la vegetación asoladas.

El neoliberalismo, entendido como una combinación de poder económico, control de las tecnologías, apropiación privada y poder militar, somete a la humanidad a una situación en la que el hambre, las enfermedades, la destrucción medioambiental, y otros problemas generales de sectores amplios de la humanidad no tienen ninguna esperanza de solución.

Esta situación de dominio tan generalizado sitúa a la clase obrera mundial ante la evidencia de su condición de clase única, así como ante la prueba de que es explotada de una manera global por un enemigo común: la burguesía. Cuando hoy distintos países se disputan contratos multimillonarios, que suponen la continuidad o el cierre de industrias que emplean a miles de trabajadores, o cuando por ejemplo se trasladan empresas de los países desarrollados al sureste asiático sobre la base de lo que se paga a la mano de obra, es fácil llegar a la conclusión de que al capitalismo no le importa un trabajador u otro sino que es cualquier trabajador el que le sirve para extraerle la plusvalía, y que la explotación mayor de un trabajador de un país atrasado sirve a su vez para explotar a los trabajadores que tienen mejores salarios y que se les van reduciendo sobre la base de la competencia que el capitalismo establece entre los mismo trabajadores sin que importe el país al que pertenezcan.

Ante esta situación hay que reconocer un claro retraso de la clase obrera en el desarrollo de su conciencia como clase única, y ello es una dificultad para el trabajo de los revolucionarios. Después de la caída de los países que construían el socialismo en el este europeo, y del retroceso del movimiento de Países No Alineados, la clase obrera ha perdido sus instrumentos mas avanzados de coordinación mundial. La continuidad de algunos países en los que la clase obrera continúa en el poder, Cuba, Vietnam, Corea, China, etc. han de suponer, a pesar de la complejidad y dificultad, de sus procesos, un punto de apoyo para el conjunto del movimiento revolucionario.

Hoy el conjunto de destacamentos revolucionarios, que de una u otra forma y en uno u otro lugar, luchan contra el capitalismo constituyen la base de los futuros movimientos revolucionarios triunfantes que han de aportar al conjunto de la clase nuevos referentes en la lucha por su liberación. El reformismo, en esta etapa de crisis generalizada del capitalismo, se constituye en aliado valiosísimo de nuestro enemigo de clase, que lo utiliza mas que nunca como antídoto de la revolución. No obstante los comunistas debemos intentar atraer estos destacamentos a posiciones mas consecuentes para organizar un amplio proceso de reagrupación de fuerzas que es necesario para ampliar la base social que se identifique con la lucha anticapitalista.

Por la coordinación de las fuerzas antiimperialistas

El actual nivel de desarrollo del capitalismo, como una estructura integrada a nivel mundial, requiere de una respuesta coordinada del mismo rango. Al mismo tiempo su agresión generalizada contra la gran mayoría de la base social, mucho mas allá de los límites de la clase obrera, configura la posibilidad de una estrategia que convoque a la inmensa mayoría de la humanidad contra el actual sistema de dominación. En la práctica este proceso ya está avanzando de una manera concreta, los sucesivos foros alternativos que se están sucediendo en simultaneidad con distintos encuentros internacionales: Cumbre de Río, Aniversario del FMI y del BM "50 años bastan", cumbre de Copenhague, cumbre sobre la mujer en Pekin, etc. y en otro orden de cosas el Encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba y los sucesivos encuentros del Foro de Sao Paulo, suponen una expresión práctica de avance de coordinación de movimientos muy diversos sobre bases que, de una forma explícita o no, se sustentan en el antiimperialismo y constituyen una respuesta amplia a las políticas neoliberales.

Entender este movimiento como el avance de posiciones confrontadas al imperialismo, y como la creación de una amplísima base social que no acepta este tipo de políticas, es fundamental para proyectar una estrategia que comience a romper la hegemonía ideológica del imperialismo. Punto de partida sin el cual no se darán las condiciones de una mayor madurez que pueda avanzar hacia una implantación mas amplia del pensamiento revolucionario.

Este proceso de acumulación de fuerzas del campo antiimperialista será posible en la medida en que los sectores más conscientes y combativos refuercen su trabajo en dicha dirección, y contribuyan de una forma coordinada a desarrollarlo.

Por todo lo expuesto, el PCOE y el PCPE han acordado coordinar sus trabajos en aras de los siguientes objetivos:

- Fin del intercambio desigual.
- Prohibición del comercio de armas, hacia el desarme total, por la desmilitarización de los presupuestos.
- La reconversión de la industria armamentística en industria productora de bienes de tipo civil.
- Cancelación de la deuda externa.
- Propiedad colectiva de los grandes recursos, incluidos los naturales.
- Modelo de desarrollo sostenible.
- Soberanía y autodeterminación de los pueblos.
- Democratización de las relaciones internacionales.

Esta coordinación antiimperialista ha de tener un desarrollo muy diverso y está sujeto a las mismas circunstancias del desarrollo del capitalismo; la Guerra del Golfo fue un ejemplo de como una acción brutal del capitalismo supuso un momento álgido de las posiciones antiimperialistas. Por ello no hay la posibilidad de la constitución, hoy por hoy, de un organismo internacional estructurado, es necesario dejarlo desarrollarse con su propia dinámica, si bien la presencia en su seno de las fuerzas comunistas ha de ayudar a avanzar la coherencia interna y la continuidad en el trabajo.

La coordinación de los comunistas

El PCOE y el PCPE consideran que existe un campo específico para la coordinación de los comunistas, como el destacamento más avanzado y comprometido con la transformación del mundo. Las experiencias que históricamente se han dado de coordinación de los comunistas jugaron un papel fundamental durante su tiempo de vigencia y tienen hitos tan importantes como la elaboración de la respuesta al fascismo en Europa. Pero la realidad actual es la del desmantelamiento de todas las estructuras de coordinación que existieron en el pasado, y el conjunto del movimiento comunista internacional está disperso y desarticulado, si bien hay que hacer constar algunas iniciativas que en este campo se están dando, y que hay que atender con interés.

La compleja situación de la lucha revolucionaria, determinada en buena medida por el nivel de desarrollo del capitalismo, requiere de respuestas ampliamente unificadas de la clase obrera. Pero esta respuesta tiene distintos marcos de expresión puesto que la burguesía como clase se ha ido fragmentando según su nivel de desarrollo y su nivel de participación en la estructuración del sistema de dominación. Así tenemos un marco mundial de la revolución que se ha de enfrentar al mayor nivel de estructuración del capitalismo, y que por tanto precisa de la coordinación de todos los comunistas a ese nivel. Hay un marco europeo de la revolución que implica a los comunistas del estado español en cuanto que hay contradicciones de clase a ese nivel con el imperialismo europeo y que requiere de elementos de coordinación en ese ámbito. Hay un marco estatal de la revolución que enfrenta a la clase obrera de los pueblos del estado español con la fracción de la burguesía que se estructura aún en ese marco Y, por último, hay un marco nacional de la revolución para las realidades nacionales que coexisten en el estado español.

Todos esos distintos niveles de la lucha revolucionaria se han de unificar en un marco común para tener una coherencia interna en todos los casos, pero al mismo tiempo han de operar en cada uno de esos niveles porque en cada uno de ellos se dan distintos niveles de contradicción que en muchos casos, por ser los mas cercanos al pueblo, son los mas fáciles de entender y los que mas pueden movilizar a los trabajadores.

El PCOE y el PCPE consideran necesaria su participación en todas las iniciativas de coordinación de los comunistas, así como en las de otros revolucionarios, siempre que las mismas se den sobre la base del respeto mutuo a la soberanía de las organizaciones concurrentes y que no se pretenda la creación de ningún centro que controle u organice dichas iniciativas. La necesidad de la puesta en común de un análisis sobre el desarrollo de la lucha de clases hoy, y de unas líneas generales de actuación de los comunistas, se corresponde con la misma necesidad de dar un impulso a movimiento emancipador que comience a tener un primer referente a nivel mundial.

POR OTRA VIA DE FUTURO PARA EUROPA

Tras la caída de los regímenes socialistas del Este todo el continente europeo ha comenzado a ser habilitado por la barbarie. En su parte oriental, numerosos conflictos interétnicos y disputas territoriales ya han provocado el estallido de varias guerras. En occidente, la xenofobia y el racismo toman carta de naturaleza a causa del terror de una población cada día más empobrecida por la crisis capitalista, la desocupación y la marginación social.

Tras la absorción de la antigua RDA por la RFA, Alemania ha logrado la hegemonía europea imponiendo su dominio económico y político en el Centro y Este de Europa y disputando su salida al Mediterráneo con el apoyo a Croacia en la guerra de Yugoslavia. Ha jugado hasta el final un pulso con EE.UU., por el dominio de una zona estratégica para el control de las rutas de acceso a las zonas de mayores recursos petrolíferos: tanto los situados en los territorios de la antigua URSS como los de Oriente Próximo. Finalmente, ha impuesto el imperio del marco convirtiéndolo en el auténtico regulador de la crisis capitalista en Europa. Sin embargo, ha sido la lucha interoligárquica europea la que ha llevado a Francia a hacer un alarde nuclear para demostrar a su adversario la potencia militar que es capaz de desplegar autónomamente.

La integración capitalista europea

La sumisión de los gobiernos eurooccidentales a las oligarquías europeas vinculadas al capital transnacional formado en Europa durante las últimas décadas ha determinado que el proceso de integración europea iniciado en los primeros 80 haya estado limitado desde su génesis a la realización de un único objetivo: la creación, en el ámbito eurooccidental, de un amplio espacio económico para la libre circulación del capital transnacional europeo.

Con este objetivo de fondo, el proceso de integración europeo ha devenido desde su origen en un proceso de integración económica negativo para la clase obrera y los pueblos eurooccidentales. Para éstos, la construcción de la Europa económica no ha venido acompañada ni de la construcción de la Europa social ni de la construcción de la Europa de los Pueblos. Al contrario, para la clase obrera y los pueblos del occidente europeo la construcción de la Europa económica está suponiendo la destrucción de empleo, la muerte del denominado Estado del Bienestar y la pérdida de soberanía nacional.

Así, la Europa de final de siglo configurada por el proceso de integración -ya irreversible después de Maastricht- es una Europa de Estados con soberanía limitada; integrada económicamente en un sistema de economía de mercado modelado desde instancias supranacionales en función de los intereses del capital transnacional; con altas tasas de desempleo en sus zonas más periféricas y con altos niveles de desprotección social. Y es también la Europa imperialista, que ha hecho una apuesta firme por la expansión y el dominio de otros pueblos, de sus riquezas naturales y de sus economías. La guerra en la antigua Yugoslavia y su actual ocupación así como los recientes acuerdos de la Conferencia Euromediterránea y con MERCOSUR son la expresión más elocuente de la UE por ocupar un lugar predominante en el Orden Imperialista Mundial, en competencia directa con EE.UU., y por colocar en una posición de subordinación política a aquellos pueblos de cuyas riquezas puedan obtener ventajas económicas a través de un intercambio cada vez más desigual.

Maastricht, el camino hacia el Estado de las oligarquías europeas

Los Acuerdos de Maastricht (10-12-91) constituyen el paso más avanzado del modelo de integración europeo dando continuidad a un modelo de concepción netamente capitalista al servicio de las multinacionales europeas.

Con el Tratado de Maastricht la Unión Económica y Monetaria (UEM) se convierte en la columna vertebral del proceso de integración comunitario. Su objetivo es el logro de la Moneda Única -el EURO- para el año 1999, para lo cual pretende alcanzar la convergencia de las economías europeas a través de los indicadores de inflación, déficit, endeudamiento y estabilidad monetaria olvidándose de cualquier tipo de indicador social. Prohíbe las restricciones a la libre circulación de capitales y mercancías y centraliza, entre otras, las decisiones en materia de política económica, política monetaria y emisión de billetes para toda la Comunidad, asignando y creando los órganos que las llevarán adelante, a la vez que determina las orientaciones en la política económica y social de los gobiernos dentro del más puro liberalismo.

El paso que se da en Maastricht es la consecuencia lógica de un proceso de cesión de soberanía por parte de los Estados europeos impulsado por las oligarquías que dominan Europa a medida que se va consolidando el espacio europeo capitalista. Un paso que en nuestra opinión apunta hacia la constitución de un futuro Estado supranacional europeo, el instrumento político de dominación de la oligarquía europea, que culminará el proceso de integración capitalista, dándole rango político y asumiendo la totalidad de los resortes de decisión política y económica transferidos por los diferentes Estados europeos.

La opción por las dos fases de la UEM (final de 1997 y 1 de enero del 2002) consolidan la apuesta oligárquica por una Europa dual, en la que el pelotón que encabece la UEM colocará en una posición de subordinación política tanto al resto de los actuales socios de la UE que no alcancen los objetivos de convergencia en 1977 como a los que se incorporen a la Moneda Única del Centro y Este europeo en el año 2000. De ahí el interés demostrado por los mandatarios europeos de incorporarse al grupo de cabecera.

Otra vía de futuro para Europa

El Partido Comunista Obrero Español y el Partido Comunista de los Pueblos de España, pese a oponerse desde los primeros ochenta al proceso de integración impulsado por los gobiernos eurooccidentales y rechazar la Europa configurada por ese proceso no se consideran, no son, partidos antieuropeístas. De ahí, que hayamos mostrado siempre nuestra disposición a participar, junto a otros destacamentos revolucionarios de Europa, en la elaboración de un proyecto europeo de carácter democrático, antimonopolista y antiimperialista que abra la perspectiva del socialismo.

En este sentido, el P.C.O.E. y el P.C.P.E. han acordado coordinar sus esfuerzos con los de otros destacamentos revolucionarios europeos para proseguir su lucha por:

- Una concepción integral de Europa, abierta desde el Atlántico hasta los Urales, donde todos los pueblos europeos tengan los mismos derechos y posibilidades.
- La defensa del principio de soberanía como elemento clave de la construcción europea. Por el derecho de Autodeterminación. Ahora, referéndum sobre el Tratado de Maastricht, donde defenderemos su no ratificación.
- El más amplio desarrollo de la democracia y la participación ciudadana, estimulando la participación y la democracia directa.
- El derecho a una política autónoma de cada país miembro en lo económico, fundamentalmente en lo referente a transformaciones estructurales y medidas de planificación.
- Una Europa de progreso económico y social en armonía con la naturaleza. Pleno empleo. Economía pública y productiva frente a la privada y especulativa. Gestión colectiva de los grandes recursos naturales.
- Una Europa, sin armas nucleares, cuya política internacional se asiente sobre principios de paz y cooperación internacional. Que promueva la paz en el Mediterráneo y la convivencia entre sus pueblos en el respeto a la identidad de cada cual.
- La aplicación de los principios de un Nuevo Orden Democrático Internacional en las relaciones entre Estados, sobre la base de relaciones económicas justas, de mutuo beneficio, solidarias con el Tercer Mundo, que aseguren el desarrollo equilibrado de los países atrasados.



Así mismo, el PCOE y el PCPE reiteran su disposición a ~~participar~~ junto a otras fuerzas del continente europeo en todo tipo de actos y campañas de denuncia política de los Acuerdos de Maastricht y a extender en el Estado español la conciencia de rechazo a la Europa configurada por esos acuerdos. Por esta razón el PCOE y el PCPE abogan por un mayor grado de relación con las organizaciones europeas que al igual que nosotros desarrollan su actividad en pro de la paz, el desarme, la conservación del medio ambiente, los derechos democráticos y en contra del racismo y el fascismo; por los plenos derechos de los trabajadores inmigrantes, el mantenimiento del empleo y del poder adquisitivo, la reducción de la jornada laboral y el logro de un espacio social europeo que equipare las conquistas sociales de los que menos tienen a las conquistadas por los trabajadores más aventajados.

EL ESTADO ESPAÑOL: UNA FORMACIÓN SOCIAL EN CAMBIO

La apuesta decidida por el capitalismo español en favor de su participación en la construcción imperialista europea, comprometiendo para ello al conjunto de fuerzas políticas que ostentan hoy la representación del sistema, implica el desarrollo de profundos cambios en la realidad social, económica y política del Estado español.

En el terreno de la estructura económica, los procesos de transformación son de enorme intensidad, reforzando la reconversión sectorial y el tránsito de una sociedad con gran peso de las estructuras agrarias a otra en la que el campo juega un papel subsidiario; sin que el país haya pasado por un nuevo proceso de industrialización, el sector servicios se convierte en mayoritario con más del 56% de la población activa y un 61% de participación en el PIB. La aplicación de las nuevas tecnologías unida a la reforma del mercado laboral, han conllevado cifras de paro cada vez más agobiantes, importante reorganización de las profesiones y ocupaciones, etc., modificando de forma sustancial los esquemas anteriores de división de clases en la sociedad española que afecta en mayor medida a la clase obrera industrial y urbana, extendiéndose al conjunto de capas intermedias y dirigentes.

Nuestra estructura social dual se acerca a la de los países neocolonizados del sistema ultraimperialista: altísimas tasas de paro, y de economía sumergida, empleos de elevada cualificación, productos de alto valor añadido, ocupaciones de bajo nivel y baja remuneración propios de servicios intensivos en mano de obra, agravamiento de las desigualdades, condicionadas históricamente por el peculiar desarrollo de las burguesías del Estado español, entre regiones, pueblos y naciones del Estado español, etc.. La economía se consolida como eminentemente urbana y aunque persistan valores y costumbres de un modelo tradicional, la vida cotidiana ha sufrido una fuerte transformación.

El desarrollo y consolidación de la estrategia neoliberal apunta hacia un aumento de la desigualdad entre los extremos de la sociedad, la consolidación de espacios sin futuro, la crisis de subsectores económicos claves, la desarticulación de la sociedad civil y el surgimiento de problemas propios de las sociedades capitalistas desarrolladas que se han extendido rápidamente como la droga, la delincuencia, la inseguridad, etc.

El proceso de dependencia económica y sus secuelas sociales y políticas se agrava desde el punto de vista militar. Se prosigue la adaptación del componente militar a los intereses de la OTAN y la UEO y un profundo proceso de transformación de las fuerzas armadas hacia su total profesionalización, modificando su estructura, centralizando y controlando fuertemente el poder militar y subvirtiendo sus misiones cada vez más en operaciones fuera del territorio de los pueblos del Estado español. A lo cual hay que sumar la fuerte militarización y ocupación extranjera que se refuerza en los últimos tiempos sobre todo en Andalucía, al adquirir esta zona del Mediterráneo un interés geoestratégico para los intereses imperialistas.

La dependencia, por último, también tiene sus expresiones en el campo de la cultura, los medios de comunicación masivos que estimulan, desde cualquiera de sus manifestaciones prejuicios y actitudes conservadoras y reaccionarias; asistiendo a un proceso de adocenamiento brutal de la intelectualidad en su conjunto que, salvo excepciones contadísimas, ha ido claudicando y poniendo sus recursos al servicio del neoliberalismo.

En pocos años hemos asistido a una crisis del modelo de producir, es decir, del modelo de acumulación generado tras la IIª Guerra Mundial. Desaparecido el Muro de Berlín, las oligarquías han buscado afanosamente nuevas formas de sobreexplotación y, por tanto, de acumulación en la batalla económica que enfrenta a los centros imperiales. El cambio en la correlación de fuerzas a nivel internacional explica, de este modo, los ataques al llamado "Estado del Bienestar", expresión coyuntural del Estado burgués en la Europa Occidental durante el período de la guerra fría y cuyas manifestaciones -nivel salarial, garantías laborales, seguridad social, sistema de pensiones, salud, educación, etc-, son auténticos obstáculos en la batalla por la acumulación y la concentración del neoliberalismo post-Pérsico.

La crisis política

El sistema nacido de la transición y consagrado en la Constitución, a pesar de ser expresión de los intereses de la oligarquía, se ha visto sometido a lo largo de los años a una fuerte ofensiva por parte de las fuerzas de la derecha económica y social, especialmente después que el PSOE se hiciera con la mayoría absoluta en 1982. Para la oligarquía se trataba de presionar y pactar con el poder político, por cuya consolidación apostó, la transformación del modelo económico sin que las tensiones sociales llegaran a extremos peligrosos. El PSOE ha cumplido ese papel en todos los terrenos, llevando al país y a las instituciones a una seria crisis política, abriendo el camino, en un proceso paralelo a su propio desgaste político, a las fuerzas políticas conservadoras, representantes genuinas de los intereses del capital financiero más europeista.

La quiebra del "Estado del Bienestar" no sólo tiene implicaciones económicas y sociales. También supone una reconversión en cuanto a su funcionamiento y estructuración como conjunto de aparatos represivos y generadores de hegemonía de clase, garantes de la seguridad del sistema en su conjunto. El "Estado-nación" entra en crisis, y con él todas las instituciones que eran expresión de determinados niveles de "soberanía", porque ya no es la expresión necesaria en la nueva etapa dominada por el neoliberalismo. Frente al intervencionismo del pasado, los Estados nacionales mediarán cada vez menos en los problemas de carácter estratégico; los centros de decisión imperialista -

entre los cuales se encuentra Europa y en el centro de la misma, la Alemania unificada-, se arrojan la soberanía de los pueblos y naciones bajo su influencia; las viejas estructuras estatales quedan, por tanto, relegadas a las funciones de legislar los parámetros del Nuevo Orden, disciplinar a las clases sociales agredidas, someter la disidencia y reprimir las manifestaciones de contestación o confrontación a dicho Orden. En el caso del Estado español, esta evolución ha sido clarísima.

La situación política española marcada por la corrupción generalizada que afecta a sectores empresariales, sindicales, políticos y de los aparatos del Estado, incluidas altas esferas del Gobierno y la reapertura del caso GAL, que pone de manifiesto distintas estrategias del terrorismo de Estado, manifiesta, más allá de las disputas parlamentarias o electoralistas, el carácter de clase de Estado burgués como expresión de la violencia organizada por una clase para mantener su dominación y hegemonía.

La desvertebración de la izquierda, de su carácter plural, la quiebra del proceso de acumulación de fuerzas desarrollado durante la dictadura y el primer periodo de la transición política, la aceptación del sistema y su cosmovisión del mundo por parte de las fuerzas políticas y sociales de carácter progresista y democrático, no han hecho más que agudizar la gravedad de la crisis política; lo cual ha sometido a la izquierda del sistema a la grave contradicción de manifestar, de un lado, su voluntad de resolver los problemas del pueblo y, de otro lado, a renunciar a cambiar las relaciones de dominación que los producen, no dejándole más camino que la claudicación y el discurso radical populista, expresiones de un mismo fenómeno, el oportunismo. Lo cual explica que la contestación y confrontación con la política antipopular y antiobrera del PSOE, ampliamente expresada desde las movilizaciones contra la entrada de España en la OTAN y la Huelga General de Junio de 1985, se salde con una victoria de la derecha política y no de las fuerzas transformadoras antisistema. El modelo neoliberal se consolida también, de este modo, en lo que a la representación política se refiere; dicha consolidación ha traído pareja, al mismo tiempo, la transformación en el terreno de las concepciones sindicales de clase.

La composición orgánica de las movilizaciones acaecidas en la última década expresan la confrontación social entre un amplio bloque antiimperialista, antimonopolista y democrático, a cuya cabeza siempre ha estado la clase obrera y al que se han sumado importantes sectores del campesinado agrícola y ganadero, del proletariado agrícola, de la pequeña burguesía rural y urbana, de los asalariados del sector público y de la juventud, pero la no existencia de un referente político capaz de articular y dar contenido político alternativo a dichas movilizaciones ha condicionado el carácter sectorial de las luchas, la atomización y su esterilidad política.

POR UN FRENTE DE IZQUIERDAS.

El triunfo electoral del P.S.O.E. en 1982, despertó en amplios sectores de la clase obrera de los Pueblos de España y otros sectores populares, grandes esperanzas en el "cambio" anunciado por Felipe González. Pero esas esperanzas fueron desvaneciéndose paulatinamente a medida que el "cambio" iba consumándose en claves de liberalismo económico y político. Esto es, en claves diferentes a las esperadas por la mayoría de la población trabajadora.

Durante los catorce años que ha permanecido en el poder éste partido no sólo no ha realizado las reformas estructurales que cabía esperar de un partido de izquierdas, sino que ha venido realizando la política de la derecha (liberalización de la economía, inserción de España en la C.E., configuración de un nuevo régimen regulador de las relaciones de producción capitalistas). Como consecuencia de ello se ha incrementado la presión a la baja sobre los salarios, ha crecido el desempleo, España se ha convertido en una plataforma de exportación de mano de obra a compañías multinacionales de capital extranjero, se ha facilitado la desindustrialización y desnacionalización de la economía y el ascenso del capital de propiedad foránea. Asimismo, se ha debilitado la sociedad civil, segmentando el mercado de trabajo, alcanzándose una tasa de empleo precario superior al 40%, deteriorando el marco de las relaciones laborales con la aprobación de una regresiva reforma del Estatuto de los Trabajadores, manteniéndose una tasa de paro cercana al 20% de la población activa, desarrollando una economía sumergida en la que los trabajadores carecen de

todo derecho, aparición de importantes bolsas de marginación social, agudización de los desequilibrios territoriales y sociales. Esta situación ha favorecido el surgimiento de movimientos racistas de carácter xenófobo, en el contexto general de una juventud cada día más despolitizada. Asimismo ha crecido el poder decisorio de los prestamistas extranjeros, directores de bancos multinacionales, altos funcionarios de la C.E. y funcionarios públicos vinculados a las redes internacionales. Esta integración económica tiene su correlato militar con la integración en la O.T.A.N.

Esta política, que tiene continuidad en las medidas ultraliberales y ultracapitalistas anunciadas por el Gobierno Aznar ha sido contrarrestada por la clase obrera de los pueblos de España y otros sectores populares durante los últimos años. Sin embargo, dicha contestación ha carecido, en la opinión del P.C.P.E. y del P.C.O.E., de la radicalidad, el nivel de organización y la intensidad necesarias para frenarla. Ha sido, en su opinión, una contestación sin más objetivo que la resistencia (protección del empleo, cierres patronales, pérdidas salariales, etc.etc.). Ha sido, una contestación limitada a formas de protesta de baja intensidad y escaso coste para el Gobierno y la patronal (Huelgas Generales y sectoriales de una sola jornada, manifestaciones desprovistas de combatividad). Ha sido, la mayoría de veces, una contestación que no ha superado la fase espontánea. Ha sido, en suma, una contestación insuficiente.

Este hecho y el posterior triunfo electoral del P.P. en los últimos comicios generales ponen de relieve, a juicio del P.C.O.E. y del P.C.P.E. una necesidad: la Unidad de la izquierda. La unidad de la izquierda para hacer frente a las medidas del Gobierno Aznar (P.P.), unas medidas de marcado carácter continuista respecto de las llevadas a término durante el periodo socialista con las que se pretende reducir el sector público empresarial a la mínima expresión y configurar un tipo de Estado cada vez más próximo al paradigma neoconservador (Estado mínimo).

El P.C.O.E. y el P.C.P.E. desde su constitución como partidos han venido demostrando su disposición a participar junto a otras organizaciones de izquierda frente a políticas que agredían los intereses de la clase obrera, menoscababan la soberanía nacional o conculcaban los derechos históricos de las nacionalidades del Estado así como en campañas en pro de la Paz, el desarme, etc..

En el momento actual, el P.C.O.E. y el P.C.P.E. están dispuestos a sumarse a las movilizaciones de protesta contra la política económica del Gobierno anunciadas por CC.OO y U.G.T. (Aún conociendo las limitaciones de éstas organizaciones que globalmente comparten el modelo de desarrollo capitalista diseñando por la UNION ECONOMICA Y MONETARIA) y participar, en la medida de sus posibilidades, junto a otras fuerzas de izquierda en aquellos organismos de carácter unitario (coordinadoras, plataformas, juntas, etc.etc.) que puedan constituirse en un futuro próximo y tengan por objeto resistir el ataque de las políticas neoliberales a los intereses de los trabajadores/as.

Asimismo el P.C.O.E. y el P.C.P.E., convencidos de que la solución efectiva a los graves problemas que afectan al país está ligada a la superación del actual sistema socio-económico, vienen afirmando desde hace tiempo la necesidad de un proyecto revolucionario de carácter unitario, un proyecto que abarcando lo político y social se confronte al proyecto político, social y económico del imperialismo y abra en el Estado Español la perspectiva del Socialismo.

En el momento actual la condición para que un proyecto de esas características, necesario en nuestra opinión para el paso de políticas de resistencia a políticas de ofensiva, cobre expresión orgánica y política ó por el contrario se transforme en mera consigna reside, a juicio del P.C.O.E. y el P.C.P.E., en la capacidad ó en la incapacidad de las formaciones de izquierda revolucionaria para alcanzar entre si un grado de unidad política más allá de lo puntual, una unidad estable, con perspectivas de continuidad. El P.C.O.E. y el P.C.P.E. propugnan esa unidad.

En este sentido el P.C.P.E. y el P.C.O.E. vienen proponiendo la conformación de un Frente de Izquierdas, un Frente dotado de un programa de carácter antimonopolista y antiimperialista que exprese los intereses de todas las clases y sectores sociales que ven lesionados sus intereses por las políticas neoliberales y el actual modelo de integración europeo, un Frente en el que se agrupen las fuerzas revolucionarias de la clase obrera y de los pueblos de España.

El P.C.O.E. y el P.C.P.E. están convencidos que la conformación del Frente de Izquierdas proporcionaría a la lucha de la clase obrera de los pueblos de España una perspectiva de emancipación social que no proporciona la izquierda reformista, una izquierda que ya no ofrece la visión de un sistema socio-

económico alternativo, defensora de las actuales formas de poder estatal, asimilada dentro del proyecto neoliberal.

El Frente de Izquierdas constituiría el referente político de miles de hombres y mujeres de izquierda que a lo largo de los últimos años han ido radicalizándose y distanciándose de la izquierda reformista y que en la actualidad no realizan militancia política alguna.

Asimismo consideran que la conformación de un Frente de Izquierdas como el que proponen, reforzaría la lucha por la autodeterminación en las diferentes nacionalidades del Estado español.

Por otra parte, la conformación del Frente de Izquierdas, aseguraría un mayor control de la ciudadanía sobre la actividad política de las élites dirigentes y posibilitaría el acceso de la izquierda revolucionaria a órganos de representación (Parlamento Europeo, Congreso de los diputados, Asambleas legislativas de las diferentes Comunidades Autónomas) en los que hoy no tiene presencia debido a su atomización y falta de unidad.

El P.C.P.E. y el P.C.O.E. son conscientes de que la formación del Frente de Izquierdas no depende exclusivamente de su voluntad. Requiere también el acuerdo con otras formaciones de izquierda revolucionaria. Con tal objetivo las direcciones del P.C.O.E. y del P.C.P.E. han acordado dirigirse durante los próximos meses a diferentes organizaciones de izquierda revolucionaria.

NUESTRA CONTRIBUCION AL PROGRAMA DEL FRENTE DE IZQUIERDAS (Propuestas)

El P.C.P.E. y el P.C.O.E. son conscientes de que el PROGRAMA del Frente de Izquierdas ha de ser expresión del grado de consenso que las fuerzas políticas, sindicales y sociales interesadas en la construcción de ese Frente sean capaces de lograr. Por esta razón consideran la elaboración de ese PROGRAMA una cuestión abierta. Naturalmente, ello no excluye que las diferentes organizaciones políticas, sindicales y sociales interesadas en la unidad de la izquierda revolucionaria expongan aquellas propuestas de carácter programático que, a su juicio, debieran estar contenidas en ese PROGRAMA.

En este sentido el P.C.P.E. y el P.C.O.E. vienen propugnando una serie de reformas estructurales que, en su opinión, ayudarían al progreso general del país, darían solución a los graves problemas que nos afectan, irían liquidando las bases económicas del gran capital y posibilitarían el paso al Socialismo.

a) Nacionalización de la Banca y de los sectores básicos de la economía nacional como el eléctrico, el minero, el naval, el siderúrgico, el metalúrgico, el químico, el petroquímico, el automovilístico, los transportes, las compañías de seguros, el farmacéutico, y las ramas de la industria relacionadas con la medicina, los servicios públicos y otros. Municipalización del suelo urbano y urbanizable, gestionado por los ciudadanos, que combata la especulación y el encarecimiento de las viviendas.

b) Reforma fiscal orientada a reducir los impuestos indirectos y establecer un verdadero impuesto progresivo sobre la renta y la riqueza.

c) Reforma Agraria orientada a liquidar el latifundismo, el absentismo de los grandes propietarios, el monopolismo intermediario sobre los productos agropecuarios, el desempleo crónico y estacional, el atraso cultural y el deterioro del hábitat rural.

- Impulso del cooperativismo agrario.
- Creación de sociedades cooperativas de transformación agraria.
- Acceso barato al crédito público.
- Política de precios mínimos en el campo.
- Elaboración y aprobación de un Plan Nacional de Ordenación de cultivos.

d) Reforma constitucional que reconozca a las diferentes nacionalidades del Estado español el derecho a la autodeterminación

- Supresión del Título II de la Constitución (relativo a la Monarquía) y proclamación de la República.
- Supresión del art. 8 del vigente Texto Constitucional (este art. deja en manos de las fuerzas armadas una última ratio interpretativa de la legalidad constitucional).

- Reconocimiento constitucional del carácter plurinacional del Estado español y vertebración federal de las distintas naciones sobre la base de una unión libre y voluntaria expresada mediante referéndum.

- Devolución de las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla y liquidación de los restos coloniales en el norte de Africa (Islas Chafarinas, Peñón de Vélez de la Gomera y de Alhucemas).

e) Denuncia de los acuerdos de Maastricht, rechazando al mismo tiempo todo proyecto de unidad europea inspirado por el gran capital y desvinculación de España de la O.T.A.N. (La salida de la O.T.A.N. constituye una condición necesaria para la realización en el Estado español de todo proyecto que acometa transformaciones reales).

f) Subsidio de paro para todos los desempleados/as que acrediten su situación. Pensión mínima igual al salario mínimo interprofesional.

- Subida del S.M.I. en un 20% para garantizar una vida decorosa a sus perceptores.

- Eliminación de la eventualidad generalizada del mercado de trabajo, manteniéndose ésta modalidad contractual exclusivamente para sustituciones por fuerza mayor, o para los casos de obra o servicio determinados.

- Emersión de la economía sumergida.

- Política de prevención de riesgos laborales.

- Adelanto de la edad de jubilación, sin penalización y con carácter voluntario a los sesenta años.

- Aborto libre y gratuito a cargo de la Seguridad Social.

- Trabajo remunerado con inclusión en la Seguridad Social para todos los penados en instituciones penitenciarias que lo soliciten.

g) Amnistía para los presos/as políticos.